

Myanmar: un abordaje de los discursos de odio hacia los Rohingya

[Eliana Gissara](#)

Resumen

El 25 de agosto de 2017, el Ejército de Myanmar encabezó una operación sistemática violenta contra la minoría musulmana Rohingya sobre los territorios de Rakhine, Kachin y Shan. A este ciclo se lo denominó *clearance operations* y, según Naciones Unidas, se basó en cuatro pilares: el asesinato de civiles, la violencia sexual, la retórica de la exclusión étnico-religiosa y la impunidad. Ahora bien, estas acciones tuvieron lugar en un escenario de hostilidad creciente que encontró en las plataformas y redes sociales el ámbito ideal para la difusión de mensajes descalificadores e información falsa sobre los Rohingya. Las redes sociales de Myanmar se convirtieron en portavoces de discursos de odio y burbujas de sentido cargadas de intolerancia y racismo. Este trabajo busca identificar los marcos discursivos generados por organizaciones religiosas, líderes políticos, institucionales y militares que alimentaron un conflicto histórico, exacerbaron diferencias en la sociedad y configuraron discursos de odio para que se perpetraran de forma abierta todo tipo de abusos, crímenes de odio y hasta el genocidio.

Palabras clave: discursos, redes sociales, mediatizaciones, Rohingya, Myanmar

Abstract

On August 25th 2017, the Myanmar Army led a systematic violent operation against the Rohingya Muslim minority in Rakhine, Kachin and Shan territories. This event was called "clearance operations" and, according United Nations, was based on four pillars: the murder of civilians, sexual violence, rhetoric of ethnic-religious exclusion, and impunity. However, these actions took place in a scenario of growing hostility that found in platforms and social media the ideal environment for the dissemination of disqualifying messages and false information about the Rohingyas. In Myanmar, social media have become mouthpieces for hate speech and bubbles of sense loaded with intolerance and racism. This paper tries to identify the discursive frameworks generated by religious organizations, political, institutional and military leaders that fueled a historical conflict, exacerbated differences in society and shaped hate speech, so that all kinds of abuses, hate crimes and even genocide were openly perpetrated.

Key words: discourses, social media, mediatization, Rohingya, Myanmar

Fecha de recepción: 11/9/2022 / Fecha de aprobación: 8/11/2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

Definiciones conceptuales

En un contexto de globalización y aceleración de flujos, consideramos que la comunicación es una variable crucial que debe analizarse en el seno de la conflictividad. Entendemos la comunicación como un fenómeno poroso, flotante y en ebullición permanente. Un campo en disputa donde se teje el sentido social y la construcción de la realidad. La irrupción de las tecnologías de la comunicación, de ahora en más nos referimos a las plataformas y las redes sociales, complejizaron aún más este campo y nuevos conflictos o mejor dicho, nuevas formas de conflictividad, aparecieron en escena.

Desde un andamiaje conceptual ligado a la sociosemiótica, el aporte de Eliseo Verón¹ constituye un elemento clave para entender los procesos de significación a través de lo que él denomina la teoría de los discursos sociales. Hay dos objetivos centrales que Verón propone desentrañar: la materialidad del sentido y la construcción de lo real. El primero de ellos remite a que el sentido, en tanto fenómeno empírico, se manifiesta siempre en un producto, es decir, en una materia, susceptible de ser analizada mediante marcas que se inscriben en el texto. Estas marcas se constituyen como huellas en tanto están insertas en un proceso productivo de producción de sentido. De allí se desprende la "máxima veroniana": "analizando productos, apuntamos a procesos".² Este mecanismo que Verón describe es vital para leer de forma acabada los discursos que tuvieron lugar en el conflicto Rohingya.

El segundo de los objetivos plantea que "lo real" se construye en la red de semiosis social, entendida esta última como "la dimensión significativa de los fenómenos sociales".³ Es mediante el análisis de los discursos sociales que podemos acceder a las formas en las que se edifica la realidad,

teniendo en cuenta un doble anclaje que hace a la naturaleza discursiva. El autor plantea que hay una relación constitutiva que caracteriza las dos dimensiones de la semiosis, la social y la del sentido. De esta forma, concluye que toda producción de sentido es social y que todo fenómeno social es en una de sus dimensiones un proceso de producción de sentido. Esta relación dual expresa que, por un lado, hay que remitirse a las condiciones sociales productivas para abordar un fenómeno significativo, pero también tener en cuenta que lo social va más allá de los procesos significantes. Con esto queremos decir que "lo social" –en sentido amplio– no se agota en su encuadre significativo sino que hay una multiplicidad de variables que conforman su especificidad.

Ahora bien, como ya señalamos, para acceder al estudio empírico de los discursos es necesario trazar una serie de acciones sobre su materialidad. Estas acciones van a situarse sobre dos ejes: la producción y el reconocimiento. Esto implica la puesta en relación de esa materialidad –texto, en términos del autor– con las condiciones de su generación y las condiciones de su recepción en tanto discurso. Nunca producción y reconocimiento pueden ser asimilados bajo un mismo paraguas performativo, siempre existirá una distancia entre ambos entornos, una diferencia, un desfase que entendemos entonces como circulación de sentido.⁴ Lo que nos interesa subrayar de este mecanismo es que estamos ante la presencia de un sistema de relaciones, es decir, los objetos de análisis no son entidades cerradas dispuestas para la aproximación empírica, sino que se trata de conjuntos discursivos siempre en relación con otros conjuntos discursivos. Por esta razón, el autor denomina a la semiosis social, una red de sentido. En tanto red, se desenvuelve como infinita y ese es su carácter constitutivo. Esto implica que

¹ Verón, Eliseo, *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1987.

² *Ibid.*, p. 124.

³ *Ibid.*, p. 125.

⁴ *Ibid.*

cada instancia de sentido es, a su vez, un fenómeno de producción y de reconocimiento.

También desde la sociosemiótica, José Luis Fernández⁵ traza una línea de trabajo que trasciende lo tecnológico como un horizonte en sí mismo. El acento entonces está puesto en el pasaje de la materialidad tecnológica hacia una conceptualización ampliada de dispositivo técnico que incluye los efectos de sentido que este produce, con un enfoque desde lo relacional y diferencial. Para precisar mejor esta idea, pensemos en el *smartphone* cuya función principal es (*¿era?*) la de ser un teléfono. Ahora bien, los usos que las personas hacen de la herramienta y su inscripción en distintos sistemas de intercambio discursivo –luego hablaremos sobre este concepto– es lo que va a terminar de definir su caracterización como dispositivo en el marco de una mediatización y en convivencia con otros dispositivos técnicos.

A los efectos de este trabajo, es necesario revisar algunas categorías fundacionales de la teoría del autor como las nociones de “mediatización” y “sistema de intercambio discursivo mediatizado”. Según Fernández, la mediatización “es el soporte de intercambios discursivos que están constituidos por, al menos, tres series de fenómenos de vida relativamente independiente, convergentes en la mediatización de que se trate”.⁶ Esos tres repertorios son los dispositivos técnicos, los géneros y estilos –relacionados al acervo cultural–, y los usos sociales. Y aquí podemos establecer el nexo con la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón que describimos anteriormente, en tanto que es sobre los textos en que se inscriben las huellas de estas tres series: el dispositivo en sí, las sistematizaciones de géneros y estilos, y las prácticas sociales a través de hábitos y usos. Cabe destacar que estamos entonces ante caracterizaciones de tipo sistémicas, porque el abordaje empírico, en este caso

de las huellas, reviste siempre un carácter relacional con otros elementos.

Lo mismo sucede con el segundo concepto que destacamos de Fernández que es el de sistema de intercambios discursivos, que podemos definir como la unidad de análisis a partir de la cual todo el proceso que ya mencionamos se consolida como mediatización. Más precisamente, “son sistemas de intercambio discursivo las diversas relaciones entre costumbres sociales por las que los textos son producidos, distribuidos, interpretados y respondidos por muy diversos procedimientos”.⁷ El “texto” es entonces la materialidad que nosotros, los analistas, utilizaremos para remitir ese conjunto de relaciones en las que se desarrolla el pasaje de sentido. No debemos olvidar que los textos no son depositarios en sí del sentido, sino que este se muestra a través de la circulación, es decir, de las diferencias. Lo inerte no tiene lugar en este abordaje teórico de los discursos sociales. Asimismo, con este enfoque queda claro que el dispositivo técnico es un elemento más del sistema, elemento importante por cierto, pero siempre comprendido dentro de las otras dos variables que conforman la circulación discursiva en la sociedad.

Por otra parte, podemos plantear la discusión sobre las nuevas tecnologías de la comunicación desde su lógica de funcionamiento. Así es como para Fernández el abordaje debe contemplar la complejidad de la esfera mediática, dejando de lado enfoques más generalistas que ocultan las particularidades que encarnan las mediatizaciones. Las novedades técnicas como el *smartphone* introducen a la discusión comunicacional los problemas de la mediatización, es decir, los vínculos que se establecen con la vida social y el acervo cultural de las comunidades. Ahora bien, ¿se trata de problemas nuevos o corresponde más bien a su actualización en nuevos contextos? La respuesta no está saldada, pero

⁵ Fernández, José Luis, *Vidas Mediáticas*, Buenos Aires, La Crujía, 2021.

⁶ *Ibid.*, p. 305.

⁷ *Ibid.*, p. 201.

desde un enfoque interdisciplinario se trata de trazar intersecciones que nos permitan responder en parte al objetivo planteado.

Es por eso que desde la mediatización tratamos de desentrañar las características de las “plataformas mediáticas” que operan en la actualidad, haciendo foco en su operatividad. Entonces, las plataformas mediáticas son las interfaces de las aplicaciones, páginas web, redes sociales y todo tipo de componente de la comunicación digital en el cual circulan los sistemas de intercambio discursivo entre las personas que interactúan en dichos soportes. Agrega Fernández: “las plataformas se presentan como verdaderos contextos sociales de época, compitiendo o conviviendo, con instituciones de gobierno, partidos políticos, organizaciones sociales, espacios de performance artísticas diversas, o de encuentros cara a cara, con conocidos o desconocidos”.⁸ Creemos que esta afirmación articula íntegramente lo que sostenemos desde este trabajo de investigación. Quizá habría sido pertinente también agregar explícitamente a la ecuación los medios masivos de comunicación. En definitiva, no se trata de pensar de forma unilateral y aislada cada uno de los espacios –tanto sociales como mediatizados– que conforman la vida contemporánea, sino de promover una perspectiva de coexistencia, a veces armónica, a veces turbulenta, de todos estos elementos en un mismo ecosistema.

En relación al concepto discursos de odio, consideramos relevantes las definiciones que ofrecen dos organismos internacionales con peso específico sobre estos conflictos como la Organización de Naciones Unidas y el Consejo de Europa. La definición que da Naciones Unidas sobre discursos de odio en

el documento *Strategy and Plan of Action on Hate Speech* comprende:

Cualquier tipo de comunicación en el discurso oral, la escritura o el comportamiento que ataca o usa un lenguaje peyorativo o discriminatorio relativo a una persona o un grupo social sobre la base de quiénes son, en otras palabras, basándose en su religión, etnia, nacionalidad, raza, color, ascendencia, género u otro factor de identidad.⁹

Desde una perspectiva similar, el Consejo de Europa también define los discursos de odio en la declaración titulada *Recommendation N° R (97) 20 of the Committee of Ministers to member states on ‘hate speech’* como:

Todas las formas de expresión que propaga, incita, promueve o justifica el odio racial, la xenofobia, el antisemitismo u otras formas de odio basadas en la intolerancia incluyendo: agresivo nacionalismo y etnocentrismo, discriminación y hostilidad contra minorías, migrantes y personas de origen inmigrante.¹⁰

Asimismo, estamos ante un concepto que acarrea contradicciones con otro principio fundamental para las democracias liberales: la libertad de expresión. Se trata de un dilema que no ha sido saldado y que también colisiona de frente con un fenómeno de la comunicación actual como la desinformación.¹¹

Myanmar: contexto socio-histórico

El conflicto Rohingya se inscribe en la conformación de la sociedad birmana, la coyuntura

⁸ Ibid, p. 62.

⁹ Naciones Unidas, *La estrategia y plan de acción de las Naciones Unidas para la lucha contra el discurso de odio*, 2019, p. 2. Disponible en: https://www.un.org/en/genocideprevention/documents/advising-and-mobilizing/Action_plan_on_hate_speech_ES.pdf.

¹⁰ Council Of Europe, Committee of Ministers, *Recommendation N° R (97) 20 of the Committee of Ministers to member states on “hate speech”*, 1997, p. 107. Disponible en: https://www.coe.int/en/web/freedom-expression/committee-of-ministers-adopted-texts/-/asset_publisher/aDXmrol0vvsU/content/recommendation-no-r-97-20-of-the-committee-of-ministers-to-member-states-on-hate-speech-?_101_INSTANCE_aDXmrol0vvsU_viewMode=view.

¹¹ Entendemos desinformación como la información falsa difundida para causar daño.

política, social e identitaria de los últimos diez años y las divisiones territoriales históricas en torno a esta comunidad.

Myanmar es un país con una fuerte impronta militar en sus filas de gobierno.¹² La historia política e institucional nos indica que, una vez lograda la independencia de Gran Bretaña en 1948, distintos regímenes castrenses se sucedieron en el poder, en alternancia con gobiernos legítimos muy debilitados. En 2012, en el marco de los inicios de un período de recuperación democrática, se desató una ola de violencia entre los sectores budistas y musulmanes que habitaban en el estado de Rakhine, marcando así un antecedente a la gran escalada que tendría lugar cinco años más tarde. Posteriormente, en 2015 se celebraron elecciones presidenciales y el partido liderado por la activista Aung San Suu Kyi obtuvo la victoria. Suu Kyi había recibido en 1991 el Premio Nobel de la Paz por su labor a favor de las libertades, en una Myanmar atravesada por las continuas alteraciones en el orden democrático.

La cuestión étnica y religiosa atraviesa a toda la población, en parte debido a la salida traumática del período colonial y las tensiones relacionadas con el orden poscolonial. En este escenario complejo, el Tatmadaw se erigió históricamente como el único actor político y social capaz de gobernar sobre estas diferencias en nombre de un Estado unificado, oficiando así como “el garante” de la unidad nacional.

Según el censo de 2014,¹³ la distribución según el credo religioso se divide en una población mayoritariamente budista (87,9%), cristianos (6,2%) y musulmanes (4,3%). En cuanto a su composición étnica, el régimen militar estableció en 1983 que había 135 “razas nacionales”, definiendo entonces qué etnia pertenecía al país y qué etnia no. Los

Rohingyas estaban dentro de este último grupo y formalmente se los designó “inmigrantes bengalíes”. Es por eso que a lo largo de décadas, esta facción con asiento en la zona norte del país sufrió todo tipo de atropellos en cuanto a derechos civiles, violencia simbólica y exclusión social.

La opresión a esta etnia fue sistemática: había serias restricciones en la vida privada –permisos para contraer matrimonios, control de natalidad, chequeos de hogares por parte de fuerzas de seguridad–, restricciones de movimiento y segregación en áreas determinadas, negación de nacionalidad, estatus legal y participación política.

A partir de 2012 la discriminación se incrementó, acompañada por una retórica antimusulmana, pro nacional-budista por parte de las máximas autoridades del gobierno, los medios masivos de comunicación y algunos referentes religiosos. A su vez, los choques entre los grupos civiles musulmanes y budistas en el área de Rakhine se intensificaron y congregaciones religiosas como el “Movimiento 969” y “MaBaTha” sumaron participación en la agenda política e institucional de Myanmar. También actuaron en el conflicto fuerzas policiales locales y patrullas de frontera siguiendo la lógica represiva del Tatmadaw.

Si bien la tensión étnica y religiosa en el norte de Myanmar es de larga data, la literatura observa un punto de radicalización en 2012. El investigador Min Zin¹⁴ enumera algunas de estas explicaciones que guardan estrecha relación con determinados acontecimientos políticos, sociales e institucionales. Por un lado, una mayor apertura democrática y la puesta en marcha de políticas de liberalización a partir de las elecciones 2011. Por otro lado, los diversos focos de violencia intercomunal que ocasionaron la exacerbación de un conflicto con raíces

¹² En agosto de 2017, un 25% del Congreso y tres Ministerios del Poder Ejecutivo estaban destinados por ley a las Fuerzas Armadas.

¹³ Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos, *Report of the Independent International Fact-Finding Mission on Myanmar. Advanced Edited Version* (Documento de trabajo A/HRC/39/64), 2018b, p. 5. Disponible en: <https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/MyanmarFFM/Pages/ReporttotheMyanmarFFM.aspx>.

¹⁴ Zin, Min, *Anti-Muslim Violence in Burma: Why Now?*, Social Research, Vol. 82, 2015, pp. 375-393.

históricas entre budistas y musulmanes. Asimismo, el autor recoge argumentos en torno a la ausencia de instituciones sólidas y la existencia de un sistema legal arbitrario; a la vez que detalla cómo ciertos sectores del gobierno, activistas políticos y medios de comunicación argumentan sobre “instigadores que actúan detrás de escena”. Dentro de este grupo se incluyen opositores que integran el mismo gobierno, partidos políticos, medios de comunicación independientes y organizaciones a favor de la paz.

También los investigadores Penny Green, Thomas MacManus y Alicia de la Cour Venning dan cuenta de las políticas implementadas por Myanmar hacia la minoría Rohingya a las que califican como “genocidas” debido a las “prácticas estatales de estigmatización y deshumanización, violencia física y estructural, aislamiento y debilitamiento sistemático”,¹⁵ entendiendo este accionar como un proceso sistemático implementado en etapas, con una trayectoria similar a otros genocidios perpetrados.

Desde una perspectiva de geoposicionamiento regional, cabe señalar la estrecha relación que mantiene Myanmar con la República Popular China,¹⁶ país con el que comparte más de dos mil kilómetros de frontera. Es también, según la Organización Mundial del Comercio,¹⁷ su principal socio comercial y principal destino de sus reservas de gas, insumo esencial para la política de desarrollo implementada por Beijing. En este

contexto de creciente influencia, Myanmar alberga una posición estratégica clave por su acceso al Golfo de Bengala y el Océano Índico, y su proximidad con India –mil kilómetros de frontera terrestre–, la otra potencia política de la región.

Luego de un breve período de relativa estabilidad, el conflicto escaló nuevamente en agosto de 2017 cuando la organización ARSA atacó posiciones militares y causó la muerte de 12 oficiales de seguridad. La respuesta de las Fuerzas Armadas a estos ataques fue feroz y las *clearance operations* constituyeron un antes y un después para la sociedad birmana y sobre todo para la comunidad internacional. Naciones Unidas llamó a poner fin a las operaciones militares, pidió el ingreso de asistencia humanitaria y solicitó el acceso total, irrestricto y no supervisado de la Misión Internacional Independiente que ya se encontraba desplegada en el país, debido a su delicada situación en torno a los derechos humanos.¹⁸

Posteriormente, el informe de la misión de Naciones Unidas publicado el 12 de septiembre de 2018 en el marco del Consejo de Derechos Humanos enumeró las consecuencias de esa escalada de violencia:¹⁹ asesinato de civiles, violencia sexual, tortura, trabajo forzado, detenciones arbitrarias, destrucción de viviendas, escuelas, mezquitas y apropiación de bienes. Asimismo, estas acciones derivaron en el desplazamiento forzoso de al menos 700.000 personas hacia los países vecinos, especialmente

¹⁵ Green, Penny, Thomas MacManus y Alicia de la Cour Venning, “Los Rohingya del estado de Rakhine (Myanmar): la evolución de un proceso genocida”, en *Revista de Estudios sobre Genocidio*, Año 8, Vol. 12, 2017, p. 28.

¹⁶ Una lectura ampliada de la situación de los Derechos Humanos en la región nos lleva a referenciar el Informe de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas publicado el 31 de agosto de 2022, el cual señala la comisión de serias violaciones a los derechos humanos hacia la población Uigur y otras comunidades predominantemente musulmanas en la Región Autónoma Uigur de Xinjiang, en el marco de estrategias destinadas a combatir el terrorismo y el extremismo llevadas adelante por autoridades gubernamentales. La misión de Naciones Unidas accedió a documentación sobre los acontecimientos y estableció conversaciones con China durante la investigación.

¹⁷ Organización Mundial del Comercio, *Trade profiles, Myanmar*, 2021. Disponible en: https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/daily_update_e/trade_profiles/MM_e.pdf.

¹⁸ A fines de 2017 el gobierno de Myanmar le negó el acceso al país de la entonces relatora Yanghee Lee. Asimismo, las autoridades birmanas tomaron la posición de “no cooperación” con la Misión Internacional Independiente y por esa razón el informe fue consolidado desde Bangladesh, Indonesia, Malasia, Tailandia y Reino Unido, entre septiembre de 2017 y julio de 2018.

¹⁹ El equipo especializado de Naciones Unidas realizó 875 entrevistas en el territorio y reveló las graves atrocidades perpetradas por el Tatmadaw hacia la minoría Rohingya, aunque también otras etnias se vieron afectadas por la violencia.

Bangladesh, y una crisis humanitaria alertó a la comunidad internacional sobre los crímenes que se habían producido en Myanmar.²⁰ En paralelo, los medios de comunicación –sobre todo las cadenas internacionales occidentales– comenzaron a mostrar imágenes de los campamentos de refugiados y las condiciones paupérrimas en las que los Rohingya arribaban al país vecino.

El documento de la Misión Internacional Independiente de Naciones Unidas de 2018 reviste especial interés para nuestra investigación ya que constituye el corpus principal con el que trabajaremos.²¹ A través de él podemos acceder a las publicaciones en plataformas y redes sociales realizadas por los principales líderes políticos, militares y religiosos del país. Estas mediatizaciones constituyeron un insumo de información para los investigadores de Naciones Unidas, en orden de establecer responsabilidades en la puesta en marcha e incentivo de discursos de odio hacia la minoría Rohingya. Estas responsabilidades recayeron no solo en los referentes políticos, militares y religiosos sino también en las autoridades propietarias de las plataformas, particularmente Facebook.

A su vez, el informe enumeró el accionar criminal de seis altos mandos del Tatmadaw, cuyo proceso fue referido a la Corte Penal Internacional en 2019. Hasta el momento, los avances en ese frente han sido escasos. Sin embargo, los acontecimientos tomaron un nuevo impulso en Myanmar y el 1º de febrero de 2021, el Tatmadaw detuvo a la entonces Consejera de Estado Aung San Suu Kyi, efectuando así un nuevo golpe de Estado en el país asiático.

El inmigrante bengalí: una construcción social que desencadenó en violencia extrema

Luego de establecer los marcos sociohistóricos y políticos en los cuales se sitúa el conflicto Rohingya en Myanmar, proponemos avanzar en el análisis de la construcción discursiva del grupo étnico a partir de las mediatizaciones en redes sociales y plataformas producidas por distintos actores emblemáticos. Estas intervenciones compuestas por textos, imágenes y videos nos ayudan a comprender la densidad de una problemática identitaria desde una perspectiva comunicacional.

Para comenzar, debemos destacar que el uso del término “Rohingya” es sumamente sensible en Myanmar. Tal es así que en la última visita del papa Francisco al país, en noviembre de 2017, se debatió²² si debía o no utilizar esa palabra para referirse a la etnia o bien llamarlos *bengalíes*, como insistían las autoridades gubernamentales.

Otra palabra que se utiliza para denominar a los Rohingya es *kalar*. Este término se atribuye a las personas nacidas en el sudeste asiático o descendientes de estas. Si bien puede ser una palabra con valoración neutra, a menudo se la utiliza de forma peyorativa para subrayar el color oscuro de la piel de una persona, en oposición a la “pureza étnica” que ostenta el pueblo oriundo de Myanmar. De esta forma, en las expresiones *bengalíes* y *kalar* encontramos un cruce discursivo que hace referencia a la discriminación por nacionalidad, idioma, características físicas y condición étnica.

A continuación, vamos a profundizar en la problemática de la denominación de los

²⁰ Cabe destacar que diversas organizaciones de derechos humanos venían alertando sobre la comisión de delitos contra la humanidad en Myanmar. Se destaca especialmente la Sentencia final de la Sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos sobre los Crímenes de Estado que tuvo lugar del 18 al 22 de septiembre en Kuala Lumpur, Malasia. Allí se enumeran y detallan crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio contra el grupo Rohingya y otras minorías étnicas y comunidades musulmanas.

²¹ El Informe se encuentra en idioma inglés, por lo tanto todas las citas que aquí enumeramos son de traducción propia.

²² Durante la gira, el Papa hizo alusión a los Rohingya en el marco de un encuentro con refugiados en Bangladesh. Más información: https://elpais.com/internacional/2017/12/01/actualidad/1512136799_343908.html

Rohingyas a partir de las mediatizaciones en plataformas digitales que fueron recogidas en el Informe de Naciones Unidas.²³ Como ya señalamos, el sentido social se teje en una materialidad de naturaleza discursiva²⁴ y su abordaje en tanto fenómeno significativo nos ayuda a entender una dimensión crucial de lo real en tanto proceso socialmente construido.

Una de las denominaciones que encontramos es *Mout Kalar*, una frase que combina la abreviatura de los términos “musulmán” (*Mout*) y *Kalar* cuya utilización suele darse en contextos ofensivos. En marzo de 2016, el monje budista Wirathu –líder del Movimiento 969– publicó en Facebook una foto del expresidente birmano Htin Kyaw junto a U Ko Ni, asesor legal de su partido político, Liga Nacional para la Democracia. El posteo decía: “este *Mout Kalar* metiendo sus pies en la política de Myanmar no es algo que debemos observar sentados. Tenemos que hacer algo ya”. La publicación recibió 800 reacciones, 450 compartidos y 60 comentarios. Uno de ellos decía “aún hay tiempo, hagamos algo (...) Si no las 135²⁵ llorarán, no permitamos un perro en el parlamento”. Las descalificaciones hacia U Ko Ni eran muy recurrentes entre los internautas y finalmente, el asesor legal fue asesinado en 2017 en el Aeropuerto Internacional de Yangon.

Otra palabra clave en el mensaje es “perro”. Para la cultura birmana, la palabra “perro” –*kway*– asociada a una persona o a un grupo es asimilable a un insulto grave ya que se trata de un animal con baja aceptación social. Siguiendo esta lógica, la denominación *Kway Kalar* que aparece en numerosos posteos de la red social se enmarca en estos mismos parámetros discursivos agraviantes hacia la minoría Rohingya. “El término ‘*Muslim dog*’ fue utilizado por las fuerzas de

seguridad de Myanmar en agosto de 2017 durante las ‘*clearance operations*’”, concluyeron los investigadores de Naciones Unidas.²⁶

Asimismo, se puntualizan juegos de palabras a partir de la pronunciación del vocablo Rohingya como el caso de *Ro-lein-nyar* o *Ro-liar*, cuya traducción sería “los Rohingya son mentirosos”. Este formato nominal se enmarca en una narrativa que descalifica a la minoría étnica en respuesta a los medios de comunicación internacionales y agencias de noticias como Reuters o la BBC, que a menudo han informado sobre los abusos y situaciones de violencia que ellos atraviesan. Por ejemplo, el perfil de Facebook del medio de comunicación local Shwewiki –con más de un millón de seguidores– publicó en febrero de 2018 el link a una nota de su página web que se titulaba “Las mentiras de los ‘*Ro-lein-nyars*’ son expuestas”, en relación a un artículo de la agencia Reuters que denunciaba la comisión de ciertos delitos. Este posteo que pone de manifiesto una retórica violenta recibió 4000 reacciones, 1000 compartidos y 65 comentarios. También se utiliza el recurso del juego de palabras con la denominación *Ro-gein-nya*, la cual se entiende como “los Rohingya son perros mentirosos que deben ser golpeados”. El giro del vocablo se da en la sílaba *gein* que refiere al sonido que hacen los perros cuando son golpeados en los dibujos animados. Sobre su uso en redes sociales se distingue la publicación de un monje budista en junio de 2016 que, en el contexto de una protesta contra la minoría étnica, publicó un texto convocando a la manifestación: “En Magwe y Karen se realizarán eventos para expulsar a los ‘*Ro-gein-ya*’”.

Por otra parte, también hay alusiones que vinculan a los Rohingya con el imaginario de la “invasión extranjera”. Tal es el caso de una publicación de octubre de 2016

²³ Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos, *Report of the detailed findings of the Independent International Fact-Finding Mission on Myanmar* (Documento de trabajo A/HRC/39/CRP.2), 2018a. Disponible en: <https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/MyanmarFFM/Pages/ReportoftheMyanmarFFM.aspx>.

²⁴ Verón, Eliseo, ob. cit.

²⁵ La referencia “135” alude a las etnias aceptadas por el gobierno.

²⁶ Naciones Unidas, ob. cit., p. 323.

realizada por Tun Lwin, una reconocida figura pública con más de un millón y medio de seguidores en Facebook. En ocasión de un episodio de violencia llevado a cabo por la organización ARSA, Lwin instó al pueblo a unirse “para asegurar la puerta del oeste” y estar alertas “al enemigo”. “Myanmar no tolera invasores”, señaló, y su posteo obtuvo 47.000 reacciones, 10.000 compartidos y 830 comentarios. En muchos de ellos se advertía sobre “la invasión musulmana” y la “erradicación de los Rohingya”.

Citamos como ejemplo las siguientes caricaturas,²⁷ que reproducen narrativas basadas en la “invasión extranjera” y en la “supuesta victimización” que realizaron las cadenas internacionales de noticias: Una de las mediatizaciones más relevantes dado que se trata de la página de Facebook oficial de la Oficina del comandante en Jefe del Tatmadaw, Min Aung Hlaing, se refiere a los Rohingya como *Kalar-Oak*. Esta palabra tiene dos acepciones: puede ser entendida como *camello* o como *grupo de Kalar*. Asociada a “camello”, connota la parábola

en la que este animal ingresa a la tienda del comerciante y de a poco va tomando el espacio hasta expulsarlo de su negocio. Sin embargo, en este contexto social remite a que los *Kalar*, es decir, los Rohingya, incrementan su presencia en el territorio hasta forzar a los “verdaderos birmanos” a irse de “su país”. De esta forma, el 8 de septiembre de 2017, tres días después de realizadas las *clearance operations*, la página del Tatmadaw transmitió en vivo un evento titulado “La problemática de Rakhine y la perspectiva de la seguridad” en el cual se describió detalladamente esta analogía. En el acto, el moderador afirmó: “el Islam es una enfermedad que se extiende globalmente” y que “los musulmanes quieren islamizar el mundo”. La difusión de la charla alcanzó las 10.000 reacciones, más de 6.000 compartidos y 146 comentarios. Aquí estamos ante una mediatización que configura discursividades del terreno de la xenofobia, el racismo y la discriminación religiosa y que fue avalada desde los más altos mandos institucionales, al permanecer publicada en



Imagen 1

Fuente: Informe de Naciones Unidas, Ibid, p. 326.

²⁷ Las imágenes se utilizaron en diversas publicaciones de redes sociales.

una página oficial hasta su eliminación por parte de las autoridades de Facebook en agosto de 2018.

Una vez desarrollados los vocativos más emblemáticos, vamos a centrarnos en los discursos de dos actores pertenecientes a la comunidad religiosa budista: el Movimiento 969 y la Asociación para la Protección de la Raza y la Religión, más popularmente conocida como “MaBaTha”.

La amenaza Rohingya: la narrativa de las organizaciones religiosas

Tanto el Movimiento 969 como MaBaTha cobraron trascendencia en respuesta a la apertura democrática de 2011 y los cambios sociales que estaba experimentando la sociedad birmana. El Movimiento 969 estaba liderado por el monje Wirathu,²⁸ quien en 2003 había sido condenado a prisión por incitación a la violencia contra los musulmanes y luego indultado en 2010. En 2013, la organización fue declarada ilegal y la mayoría de sus líderes, entre ellos Wirathu, se reagruparon en “MaBaTha”, fundada en junio de 2013. En la actualidad, la asociación cuenta con una gran expansión territorial y activismo en la arena política.²⁹ Durante los últimos diez años, ambas organizaciones llevaron adelante una intensa campaña de agravios hacia los musulmanes –y los Rohingya particularmente– y que, tras el análisis de las mediatizaciones, consideramos que se enmarca dentro de lo que teorizamos como discursos de odio. Si bien seleccionamos para el corpus mediatizaciones en redes sociales dado que es nuestro principal objeto de estudio, incluimos también, y en menor medida, material de otros soportes

discursivos tales como revistas, periódicos y comunicados de prensa. Estos dispositivos, junto con libros, folletos, CD, DVD, canciones e incluso prédicas orales conformaron un sistema entrelazado de comunicación que contribuyó a la discriminación, hostilidad y violencia.

Para comenzar, distinguimos cuatro tipos de caracterizaciones que se realizan sobre los Rohingya en los discursos de ambas organizaciones religiosas: el otro como *intruso*, como *amenaza a la pureza racial*, como *amenaza a la tradición budista* y como *terrorista*.

En primer lugar, la identificación de los Rohingya como *intrusos* e *invasores* se puede evidenciar en las siguientes líneas:

Los 200 bengalíes que fueron aceptados en el Estado de Rakhine no pudieron ser enviados de vuelta y estaban haciendo daño a los locales. Perdimos nuestras casas en nuestras tierras. MaBaTha solicita acción inmediata para asegurarnos que esos que están en Myanmar se vayan lo más rápido posible.³⁰

Siguiendo este perfil, encontramos un título de portada del periódico de la misma organización que ilustra una foto de Wirathu orando: “¿Vas a rendirte a la invasión de la gran ciudad de Maungdaw?”³¹

Esta “intrusión” al territorio tiene, ante el paraguas narrativo que analizamos, una consecuencia inmediata que es la *afectación de la pureza racial* y la pérdida del balance en la escala demográfica. La siguiente parábola se enmarca en el segundo tipo de caracterización:

Comenzó con una simple hierba. Sin embargo, luego de días y meses, esa hierba creció incon-

²⁸ Wirathu fue tapa de la revista *Time* en junio de 2013. El título era: “The Face of Buddhist Terror” [La cara del terror budista]. La distribución de la publicación fue prohibida por el entonces presidente Thein Sein.

²⁹ MaBaTha cuenta con 10 periódicos, edita libros de ficción y no ficción y gestiona una cantidad de cuentas de Facebook, Youtube, Twitter, blogs y sitios web, según corroboró Naciones Unidas. *Ibid*, p. 330.

³⁰ Comunicado de prensa de MaBaTha, 1º de junio de 2015.

³¹ Periódico *Atumashi*, 13 de septiembre de 2017.

trolablemente, tragándose las otras plantas y flores (...) Primero llegaron uno o dos bengalíes. Pero con su poligamia y su plan de tener cuantos hijos sea posible, su población se incrementó desproporcionadamente (...) En unos años el pueblo étnico de Myanmar, como esas preciosas flores, serán tragadas hasta la extinción por la hierba bengalí.³²

Otro ejemplo del monje Wirathu: “Los musulmanes son como una carpa africana, se reproducen rápidamente, son violentos y se comen entre ellos. A pesar de ser una minoría aquí, estamos sufriendo por la carga que nos traen”.³³

Además de la idea de multiplicación como especie que “afecta el equilibrio racial”, en esta última frase aparece también la religión, elemento que nos lleva a la tercera caracterización que es la *amenaza a la tradición budista*. Pero esa amenaza tiene un remitente determinado: los Rohingya, los musulmanes. A continuación enumeramos algunos ejemplos: “Los musulmanes de Rakhine no son de fiar y están usando varios métodos para absorber y dominar el budismo en Myanmar, especialmente demandando ciudadanía (...) Necesitamos ser cuidadosos y asegurarnos de que no haya musulmanes en el Parlamento”,³⁴ “Si el pueblo de Myanmar le presta mucha atención a los derechos humanos, Myanmar se convertirá en un país musulmán”.³⁵

En redes sociales, esta caracterización se vio reforzada con imágenes que vinculaban a los Rohingya con el quiebre de costumbres y tradiciones fundamentales para los budistas, como es el caso de la matanza de animales sagrados para aquellos que profesan la religión.



Imagen 2

Fuente: Informe de Naciones Unidas, Ibid, p. 329 .

En la misma sintonía y haciendo alusión a una vestimenta que utilizan algunas personas que profesan el Islam, se recoge esta frase de Wirathu: “Los musulmanes usan sus túnicas como bombas suicidas, ayudando a los hombres a aparentar ser mujeres (...) Es una preocupación por la seguridad y una amenaza a la soberanía del país. Haremos que esta tradición se detenga”.³⁶

Sobre este sentimiento antimusulmán que se distingue en la sociedad contemporánea, el teórico Enzo Traverso lo califica como una “islamofobia de exclusión”.³⁷ Esta definición indica que se trata de una población que “sufre diversas formas de exclusión y discriminación y no está en el centro de los aparatos de dominación”.³⁸ Entonces, bajo estos parámetros se estructura una retórica en torno a

³² Periódico *Aung Zeyathu* de MaBaTha, 9 de junio de 2017.

³³ Entrevista en *Global Post*, 21 de julio de 2013.

³⁴ Periódico *Aung Zeyathu*, 18 de noviembre de 2016.

³⁵ Periódico *Aung Zeyathu*, 26 de mayo de 2017.

³⁶ Testimonio de U Wirathu recogido por la agencia Reuters, 4 de octubre de 2015.

³⁷ Traverso, Enzo, *Las nuevas caras de la derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

³⁸ Ibid, p. 91.

la invasión musulmana y se identifica al musulmán con el terrorismo islámico.

Finalmente, la cuarta caracterización –que también se desprende del material citado ut supra– es la que traza la equivalencia entre los Rohingya y el *terrorismo*. Ya no se trata entonces de un *otro* con el que se mantienen diferencias étnicas o religiosas sino de un *otro* con capacidad de infligir daños físicos, infundir terror y causar actos de violencia concreta, constituyéndose así en una amenaza para la sociedad en su conjunto. Citamos algunos textuales vertidos en blogs personales, periódicos religiosos y diarios de alcance masivo: “Los bengalíes posan como refugiados a los ojos del mundo, mientras tratan de crear un estado islámico independiente en Myanmar”;³⁹ “Defendámonos de los peligros de la Jihad”;⁴⁰ “Ataques terroristas de los Rohingya (...) hay riesgo de limpieza étnica y genocidio sobre el pueblo de Rakhine”.⁴¹

Ahora bien, podemos llegar a incluir una quinta caracterización que en última instancia nuclea a todas las anteriores y que se basa en la operatoria de la *deshumanización*. Los mensajes que incluimos a continuación corresponden a comentarios realizados por internautas a una nota del sitio web *Shwewiki* sobre la organización ARSA, de modo tal que nos referimos a otro actor clave en este proceso que es la sociedad civil. “Las acusaciones de genocidio son infundadas porque el Ejército de Myanmar no está matando a personas sino a animales. Nosotros no vamos a ir al infierno por matar a estas criaturas que no merecen ser seres humanos”; “si el Ejército de Myanmar las está matando, nosotros, el pueblo birmano, lo aceptamos, esta matanza de los *Kalar* no es suficiente, necesitamos matar más”; “si no podemos deshacernos de ellos ahora, los erradicaremos con una guerra mundial”.⁴² Es pertinente

establecer el vínculo entre dos materialidades –publicación y comentario– desde la teoría de los discursos sociales, a partir de los conceptos de producción, reconocimiento y circulación.⁴³ De esta forma, entendemos que los comentarios de las personas que interactúan con los posts –producción– conciernen a las lógicas de reconocimiento. Asimismo, la brecha entre ambas instancias de sentido –circulación– se manifiesta a través del abordaje del material propiamente dicho y las diferencias que encontramos en cada una de las superficies discursivas. En este caso, entonces, el desfase se manifiesta en la construcción de la operatoria de deshumanización de los Rohingya por parte de los internautas, quienes accedieron a ese artículo periodístico sobre un ataque desplegado por ARSA en el territorio.

En cuanto al contenido temático de estos comentarios, el teórico Zygmunt Bauman alertó sobre el mecanismo de deshumanización que se establece desde la opinión pública hacia los “otros” –en su caso los colectivos de migrantes– en tanto son relegados a “potenciales terroristas”. Bajo el paraguas de la securitización, toda amenaza latente queda relegada de la responsabilidad moral de tejer lazos, de generar vínculos, de sentir compasión. “Muchos individuos se sienten encantados (a sabiendas o no) de que se los libere de toda responsabilidad por el destino de los desdichados y de toda presión del deber moral que, de otro modo, acuciaría a los circunstantes”.⁴⁴ Y la mejor manera de lograrlo es a través de la estigmatización de esos “otros”, de la unción de una mácula que los identifique como “otros” y que incluso los exceptúe de experimentar propiedades humanas. Según el autor, el alivio que propicia esa ausencia de responsabilidad moral se debe al accionar de otro actor

³⁹ Periódico *Thaki Thway* de MaBaTha, 6 de mayo de 2016.

⁴⁰ Blog personal de U Wirathu disponible hasta agosto de 2018.

⁴¹ Diario *Weekly Eleven*, 26 de junio de 2012.

⁴² Sitio web Shwewiki.com, 29 de septiembre de 2017.

⁴³ Verón, Eliseo, ob. cit.

⁴⁴ Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 36.

social: la élite política. En el siguiente apartado avanzaremos sobre las características de sus discursos en este contexto.

La amenaza Rohingya: la narrativa de los líderes políticos y militares

En primer lugar, las altas autoridades políticas y mandos militares reprodujeron las mismas caracterizaciones sobre los Rohingya que enumeramos anteriormente, incluida la operatoria de deshumanización. Citamos aquí algunos ejemplos que siguen esa línea narrativa.

El lugar nativo de los bengalíes es Bengala. Por eso, podrían haber huido a otro país con su mismo lenguaje, raza y cultura pudiendo estar más seguros allí”,⁴⁵ dijo el Comandante en Jefe del Ejército Min Aung Hlaing en un posteo de Facebook, acompañando la retórica *intrusiva* de la minoría étnica –la primera caracterización según nuestro enfoque–. En otra publicación de su autoría: “Los bengalíes no tienen las mismas características o cultura en común con las etnias de Myanmar.”⁴⁶

Sumamos también ejemplos de líderes políticos en los que se alude a la segunda identificación, la *pureza étnica amenazada*: “Son muy sucios, las mujeres Rohingya tienen un bajo estándar de vida y una pobre higiene. No son atractivas. Por eso ni los hombres budistas ni los soldados están interesados en ellas”,⁴⁷ señaló en una entrevista con la BBC un parlamentario del Partido Nacional Arakan; “los Rohingya no son del pueblo de Myanmar ni pertenecen a un grupo étnico. Pueden ver en fotos que su tez es marrón oscura. La tez de la gente de Myanmar es blanca y suave, son atractivos”,⁴⁸ alegó el

cónsul de Hong Kong y Macao en una publicación oficial.

Sobre la tercera caracterización –*el perjuicio hacia la tradición budista*– verificamos posteos de cuentas oficiales de Facebook que relacionan a los “terroristas bengalíes” con el ataque a templos budistas.

Extermists Bengali terrorists destroyed Buddha image at NantTharTaung monastery in Maung Taw Region, Rakhine state



Imagen 3,

Fuente: Informe de Naciones Unidas, ob. cit., p. 337.

Asimismo, encontramos una editorial de la revista del Partido del Desarrollo Nacional de Rakhine (RNDP) que dice lo siguiente: “Hoy, el gobierno y los ciudadanos necesitan tomar una decisión sobre los bengalíes musulmanes. No podemos perder tiempo (...) por nuestros ciudadanos, por el mantenimiento del budismo, por la protección de nuestra cultura, es hora de hacer un sacrificio”.⁴⁹ Retomaremos este texto más adelante debido a que avanza sobre otras tragedias humanitarias que hacen a una más peligrosa construcción del sentido discursivo.

En relación a la cuarta categorización –Rohingyas como *terroristas*– exponemos el siguiente material del vocero de la Presidencia, Zaw Htay, en su cuenta de

⁴⁵ 11 de octubre de 2017.

⁴⁶ 19 de marzo de 2018.

⁴⁷ La frase corresponde a Aung Win y fue mencionada el 7 de noviembre de 2016.

⁴⁸ Carta enviada a los cuerpos consulares el 9 de febrero de 2009.

⁴⁹ Revista *Toe Thet Yay* del RNDP, noviembre de 2012.

Facebook: "Recibimos noticias que los terroristas Rohingya, bajo el nombre 'Rohingya Solidarity Organization', están cruzando la frontera con armas. Es una infiltración de Rohingya desde el exterior (...) vamos a erradicarlos (...) No queremos escuchar excusas sobre humanitarismo o derechos humanos".⁵⁰

Asimismo, el informe de Naciones Unidas⁵¹ confirmó que la narrativa sobre el terrorismo era ampliamente utilizada por las Fuerzas Armadas (Tatmadaw) a través de frases como "terroristas bengalíes extremistas" o "terroristas bengalíes sedientos de sangre" e incluso señaló un cambio de paradigma en su denominación una vez iniciadas las *clearance operations*. De esta manera, tanto la página del Tatmadaw como de la Conserjería de Estado comenzaron a agregar el prefijo "ARSA" al referirse a los blancos de los hechos de violencia de agosto y septiembre de 2017: "terroristas bengalíes extremistas del ARSA". Con este viraje, ya no se refieren a la población Rohingya en general sino que puntualizan sobre los integrantes de la organización armada. Una de las conjeturas en torno a este sutil viraje discursivo está dada por la paulatina atención que la comunidad internacional empezó a otorgarle a este período puntual de recrudescimiento de violencia, que luego fue calificado como genocidio.

Además, la operatoria de *deshumanización* también fue reproducida por los mandos políticos y militares. "Extremistas, terroristas (...) pueden compararse con pulgas, las que detestamos por su hedor y por chupasangres. Estas pulgas humanas están destruyendo nuestro mundo matando a la gente y dañando nuestra soberanía".⁵² Ligado a este sistema de engranaje discursivo, damos cuenta de una maniobra que se sirve de la deshumanización para avanzar directamente hacia el exterminio de la

minoría étnica como tal. En palabras del jefe del Partido Paz y Diversidad, Nay Myo Wai: "Lo voy a hacer corto y directo. Número uno, dispáren y mátenlos. Número dos, maten y dispárenles. Número tres, dispáren y entiérrenlos. Número cuatro, entiérrenlos y dispárenles. Si no los matamos, dispáramos o enterramos, ellos seguirán metiéndose en nuestro país".⁵³ Otro ejemplo revelador:

A pesar de que Hitler y Eichmann fueron los grandes enemigos de los judíos, probablemente fueron héroes para los alemanes. Estados Unidos tuvo que lanzar bombas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki. ¿Por qué? Si actos inhumanos a veces son permitidos para mantener una raza, un país y la soberanía... nuestros esfuerzos para mantener la raza de Rakhine, la soberanía y la longevidad de la Unión de Myanmar no pueden ser catalogados como inhumanos.

Este texto es la continuación de la editorial de la revista del Partido del Desarrollo Nacional de Rakhine (RNDP) del 2012, la cual citamos previamente para referirnos a la tercera caracterización. Consideramos que aquí se pone de manifiesto lo que cinco años después el Tatmadaw iba a concretar a través del conjunto de operaciones sobre el territorio noroeste del país y que incluyó la quema de aldeas, asesinato de personas, crímenes de violencia sexual, tortura y la huida masiva de cientos de miles de Rohingya hacia Bangladesh.

Las semanas más oscuras

Durante el período de las *clearance operations*, la retórica anti Rohingya tomó un nuevo impulso. A las caracterizaciones detalladas anteriormente se les adicionó un nuevo anclaje, de tipo histórico, que creemos pertinente

⁵⁰ 1º de junio de 2012.

⁵¹ Naciones Unidas, ob. cit.

⁵² Editorial del diario gubernamental *Global New Light of Myanmar*, 26 de noviembre de 2016.

⁵³ Estas palabras fueron reproducidas en un acto partidario en Yangon el 27 de mayo de 2015, y en su momento fueron observadas por el Relator Especial de Naciones Unidas en el país.

analizar. Es por eso que vamos a tomar como eje los posteos en Facebook del comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Min Aung Hlaing, cuya cuenta personal fue desactivada por la misma red social con posterioridad a los violentos acontecimientos.

En una publicación titulada “Todas las instituciones de gobierno y el pueblo deben defender el país con gran patriotismo”,⁵⁴ el jefe del Tatmadaw situó discursivamente la operación de limpieza étnica que se estaba llevando a cabo en ese mismo momento en torno al contexto colonial de 1942. En ese entonces, en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, la minoría Rohingya apoyaba militarmente el accionar de Gran Bretaña mientras que “el pueblo autóctono” de Rakhine comulgaba con el otro imperio desplegado en Asia Oriental, Japón. La expansión del imperio japonés sobre el territorio de la entonces Birmania duró tres años. En 1945 los británicos recuperaron el dominio sobre su anterior colonia pero en 1948 se vieron forzados a conceder la independencia.⁵⁵

En el texto, Min Aung Hlaing encuadra “el problema bengalí” a una situación no resuelta en torno a la lucha por la soberanía y la construcción de la nación en términos de pertenencia étnica:

—
El pueblo autóctono de Rakhine perdió sus tierras en la crisis de Alelthanyaw que se desarrolló en el Estado de Rakhine en 1942, en la cual los bengalíes atacaron, asesinaron y los obligaron a desalojar sus casas. No dejaremos que ese terrible acontecimiento suceda de nuevo. El Tatmadaw protegerá la soberanía de Myanmar y no permitiremos que se dañe.

—
Anclado en esa disputa histórica, marca los límites de un antagonismo basado en un

episodio violento y justifica su accionar como un modo de respuesta a ese pasado conflictivo. Dice en su texto: “el problema bengalí es de larga data y no ha tenido solución a pesar de los esfuerzos de los gobiernos anteriores para resolverlo. El gobierno actual está dispuesto a trabajar para solucionarlo”. A su vez, por omisión, no hace mención a los actores políticos, civiles y organizaciones armadas que están insertos en el conflicto actual ni tampoco detalla cómo va a “resolver el problema bengalí”. Situar la conflictividad Rohingya en el pasado resulta más legítimo y efectivo a los ojos de la opinión pública.

La crisis humanitaria y la situación en torno a los derechos humanos tampoco son abordadas por el jefe del Tatmadaw. Incluso, en un posteo publicado en Facebook con posterioridad a las *clearance operations*, Min Aung Hlaing minimizó el desplazamiento forzoso de más de 700.000 en poco más de un mes: “las fotos muestran que los bengalíes se fueron a Bangladesh por conveniencia, no huyeron en pánico (...) huyeron con su misma raza, lenguaje y cultura. También hay pueblos bengalíes que no se escaparon porque no se involucraron en los ataques”.⁵⁶

Una vez atravesada la etapa de la limpieza étnica, el jefe castrense volvió a hacer foco en los refugiados señalando que en su mayoría pertenecían al ARSA, que huyeron por miedo a un contraataque, y que llevaron a sus familias con ellos. En la misma publicación de Facebook añadió: “algunos bengalíes fueron amenazados y forzados a huir a Bangladesh mientras que otros fueron persuadidos a vivir en terceros países”.⁵⁷ Además, sumó otra línea discursiva ligada al patriotismo como valor, al convocar a civiles a defender la soberanía territorial y el interés nacional: “todos los que viven en el país deben esforzarse por el bien del país con

⁵⁴ Publicación del 1º de septiembre de 2017.

⁵⁵ Wade, Francis, *Myanmar's enemy within*, London, Zed Books, 2017.

⁵⁶ Publicación del 12 de octubre de 2017.

⁵⁷ Publicación del 15 de noviembre de 2017.

patriotismo. En adición, el deber de defensa nacional recae en cada ciudadano".⁵⁸

Por otra parte, el informe de Naciones Unidas⁵⁹ observó que la autoridad institucional que sí hizo mención a los crímenes violentos y violaciones a los derechos humanos fue la Oficina de la Consejera de Estado, a cargo de Aung San Suu Kyi. En reiteradas ocasiones, la cuenta oficial de Facebook del área de gobierno –una suerte de Presidencia– relacionó las denuncias a rumores, desinformación y *fake news*. En contradicción a esta postura, la Oficina difundió fotos en las que aparentemente revelaba que los Rohingya habían quemado sus casas y aldeas a propósito, aunque luego se probó que se trataba de un montaje realizado por el mismo gobierno.

Finalmente, todos los ejemplos que citamos en esta sección nos llevan a concluir que desde las redes sociales se acompañó una narrativa violenta, estigmatizante y dañina hacia los Rohingya. Y lo más significativo es que este discurso encontró en los líderes militares, políticos y religiosos sus mayores exponentes, trascendiendo los límites de la convivencia ciudadana, la responsabilidad institucional y la concordia en el nivel más elemental de las relaciones humanas.

Redes sociales: nuevo teatro de operaciones

El informe de Naciones Unidas es concluyente: el rol de las redes sociales en este conflicto fue significativo. "Facebook fue un útil instrumento para aquellos que buscaban diseminar odio en un contexto donde, para la mayoría de los usuarios, Facebook es la Internet".⁶⁰

Ahora bien, con esto no queremos señalar que todo lo que "se dice" en las redes tiene

su posterior correlato en "el mundo real" sino que, nuevamente, estamos ante un ecosistema integrado que se nutre de los mismos valores, ideas y formas de organización que existen en la sociedad. Dicen los investigadores Ernesto Calvo y Natalia Aruguete: "las redes sociales no buscan producir enunciados verdaderos sino actos performativos que nos identifican como comunidad".⁶¹ Y en el caso de Myanmar, según Wade, "la simbiosis entre identidad religiosa e identidad nacional significa que una amenaza a la primera se convierte en una amenaza a la segunda, exagerando así enormemente el imperativo de supervivencia y justificando formas más radicales de defensa".⁶² Esta simbiosis que el autor pone en evidencia es la que nos lleva a observar más atentamente los fenómenos sociales que convergen en las mediatizaciones.

Ligado a esta última cuestión, Calvo y Aruguete sostienen que en las redes sociales proliferan mecanismos de *astroturfing*,⁶³ noción que podemos definir como una operación en la que intervienen medios de comunicación digitales de escasa visibilidad o creados *ad hoc*, cuentas en redes sociales también activadas para la ocasión y usuarios reales que comparten las noticias divulgadas por esas otras dos instancias. De esta manera, se genera un circuito de circulación de noticias –muchas de ellas falsas– creando una comunidad en apariencia participativa y en apoyo a determinada problemática y que sirve como usina de propagación de *fake news*. La incorporación de cuentas reales al circuito de información es crucial para que el sistema alcance su mayor potencialidad.

Las *fake news* no son encuadres informativos destinados a convencer a los lectores, tampoco

⁵⁸ Publicación del 27 de octubre de 2017.

⁵⁹ Naciones Unidas, ob. cit.

⁶⁰ Naciones Unidas, "Report of the Independent...", ob. cit., p. 14.

⁶¹ Calvo, Ernesto y Natalia Aruguete, *Fake news, trolls y otros encantos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2020, p. 140.

⁶² Wade, Francis, ob. cit., p. 196.

⁶³ Calvo, Ernesto y Natalia Aruguete, ob. cit.

la representación de una disonancia cognitiva a la que evitamos someternos. Buscan mirar a la cara al oponente y escupir información que lo indigna, lo agravia y lo rebaja. No importa si esas *fake news* son desmentidas algunos minutos, horas o días más tarde. De hecho, su intención no es durar, sino lastimar. No conforman una estrategia informativa, sino un acto de *bullying* destinado a activar, movilizar y confrontar.⁶⁴

—

Por eso, más allá de si la cuenta de una red social es administrada por una persona real o se trata de un usuario inexistente, es fundamental entender a las *fake news* como acciones políticas con objetivos concretos e inmersas en un sistema de intercambio discursivo que se desarrolla en determinado contexto social, político e histórico. La dimensión simbólica de esta dinámica de interacción es una vertiente a tener en cuenta a la hora de analizar las conflictividades del siglo XXI.

Después de la crisis: ¿y ahora qué?

Con un número estimado de 20 millones de usuarios,⁶⁵ Facebook fue la red social más utilizada en Myanmar durante todo este período de conflictividad que culminó con las *clearance operations*. En este contexto de escalada, la plataforma no estaba preparada para hacer frente a cientos de publicaciones que fomentaban discursos de odio e incurrían en la desinformación como mecanismo para expandir sus ideas. De hecho, se destacan los pocos recursos humanos empleados por Facebook para moderar el contenido mayormente publicado en idioma

birmano y dialectos de las distintas etnias que habitan el país.⁶⁶

Luego de ser señalada por la organización internacional en su Informe, Facebook tomó nota y se hizo cargo de su responsabilidad frente a la opinión pública. En ese sentido, condujo una investigación interna para determinar fehacientemente si habían incurrido en alguna acción deliberada para incrementar la tensión social. “No hicimos lo suficiente para evitar que nuestra plataforma sea utilizada para fomentar la división e incitar a la violencia *offline*. Estamos de acuerdo en que podemos y debemos hacer más”.⁶⁷ Entre sus esfuerzos para paliar esta problemática, podemos señalar el aumento de capacidades técnicas para afrontar la barrera idiomática, la mejora de mecanismos de inteligencia artificial para detectar contenido inapropiado y *fake news*, y la desactivación de cuentas y páginas de autoridades religiosas y militares que propalaban discursos de odio, como la del comandante del Tatmadaw Min Aung Hlaing, el monje Wirathu y la organización MaBaTha.⁶⁸ Al menos 64.000 publicaciones fueron eliminadas por violar las normas de la plataforma en cuanto a discursos de odio. Pero Facebook reconoció sus limitaciones: “solos no podemos llevar adelante los cambios necesarios para atender la situación de derechos humanos en Myanmar”.⁶⁹

En ese sentido, acordamos con tal argumentación. En un contexto en donde las máximas autoridades de gobierno fomentan discursos de odio como los que examinamos, al mismo tiempo se están legitimando acciones violentas contra los grupos minoritarios. “Han envalentonado a quienes predicaban el odio y la intolerancia y han silenciado

⁶⁴ Calvo, Ernesto y Natalia Aruguete, ob. cit., p. 54.

⁶⁵ Naciones Unidas, “Report of the detailed...”, ob. cit. La red social nunca brindó datos de su operación en Myanmar.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Warofka, Alex, *Facebook. An Independent Assessment of the Human Rights Impact of Facebook in Myanmar*, 2018. Disponible en: <https://about.fb.com/news/2018/11/myanmar-hria/>.

⁶⁸ Pese a haber sido desactivadas, Facebook aseguró haber resguardado esa información para ser utilizada por las autoridades judiciales. Tal es el caso de la Corte Penal Internacional que instruye una investigación formal contra los altos mandos militares.

⁶⁹ Ibid.

a quienes defienden la tolerancia y los derechos humanos”.⁷⁰

Conclusión

La exposición de los casos que analizamos nos lleva a concluir que hay un nexo entre la dimensión comunicacional entendida como campo de disputa por el sentido social y el genocidio hacia la minoría Rohingya en Myanmar. Este nexo está presente en la materialidad discursiva producida en las plataformas digitales y las redes sociales, pero no como entelequias almacenadas en el mundo de la virtualidad sino como eslabones vivos de sentido que traccionan iniciativas concretas en el horizonte global, regional y local, y que coexisten y se retroalimentan con el sistema de medios de comunicación tradicionales, conformando así un ecosistema sociocultural complejo.

Los discursos sociales de todos los actores se entienden de forma articulada, es decir, la materialidad simbólica que analizamos forma parte de un engranaje dentro de un sistema que hace a la historia de una comunidad, a los procesos políticos que atraviesa, al entramado social y a sus clivajes identitarios.

En tanto, el Estado mismo se colocó como actor central de una narrativa que enhebró encuadres afines al racismo, la xenofobia y la segregación. En ese sentido, utilizó vocativos peyorativos hacia la minoría Rohingya y enarboló determinadas caracterizaciones —el otro como *intruso*, como *amenaza a la pureza racial*, como *amenaza a la tradición budista* y como *terrorista*— y operatorias de deshumanización que, en suma, conformaron el núcleo central de lo que definimos como discursos de odio. Cabe agregar que estas mediatizaciones fueron acompañadas por políticas concretas de discriminación y, en última instancia, de exterminio, desde los planos político, institucional y militar. Además, los dos grupos religiosos con amplia penetración en el país —MaBaTha y Movimiento 969— acompañaron esta narrativa y se constituyeron como eslabones fundamentales para tejer discursos de odio apelando a sus vínculos afectivos, morales y territoriales con la sociedad civil. La “verdadera” identidad nacional se instituyó como el bienpreciado a defender y preservar a partir del accionar de los actores estatales y no estatales como las organizaciones religiosas, aun a costa de la vida de miles de personas.—

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- CALVO, Ernesto y Aruguete Natalia, *Fake news, trolls y otros encantos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2020.
- COUNCIL OF EUROPE, Committee of Ministers, *Recommendation N° R (97) 20 of the Committee of Ministers to member states on “hate speech”* (Documento de trabajo), 1997, p. 107 Disponible en: https://www.coe.int/en/web/freedom-expression/committee-of-ministers-adopted-texts/-/asset_publisher/aDXmrol0vvsU/content/recommendation-no-r-97-20-of-the-committee-of-ministers-to-member-states-on-hate-speech-?_101_INSTANCE_aDXmrol0vvsU_viewMode=view
- FERNÁNDEZ, José Luis, *Vidas Mediáticas*, Buenos Aires, La Crujía, 2021.
- GREEN, Penny, MacManus, Thomas y Venning, Alicia de la Cour, “Los Rohingya del estado de Rakhine (Myanmar): la evolución de un proceso genocida”, en *Revista de Estudios sobre Genocidio*, Año 8, Vol. 12, 2017.
- NACIONES UNIDAS, Consejo de Derechos Humanos, *Report of the detailed findings of the Independent International Fact-Finding Mission on Myanmar* (Documento de trabajo A/HRC/39/CRP.2), 2018a. Disponible en: <https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/MyanmarFFM/Pages/ReportoftheMyanmarFFM.aspx>

⁷⁰ Naciones Unidas, ob. cit., p. 345.

- NACIONES UNIDAS, *Report of the Independent International Fact-Finding Mission on Myanmar. Advanced Edited Version* (Documento de trabajo A/HRC/39/64), 2018b. Disponible en: <https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/MyanmarFFM/Pages/ReportoftheMyanmarFFM.aspx>
- NACIONES UNIDAS, *La estrategia y plan de acción de las Naciones Unidas para la lucha contra el discurso de odio*, 2019. Disponible en: https://www.un.org/en/genocideprevention/documents/advising-and-mobilizing/Action_plan_on_hate_speech_ES.pdf
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO, *Trade profiles, Myanmar*, 2021. Disponible en: https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/daily_update_e/trade_profiles/MM_e.pdf
- TRAVERSO Enzo, *Las nuevas caras de la derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.
- TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS, *Session on State Crimes Allegedly Committed in Myanmar against the Rohingyas, Kachins and Other Groups*, 2017. Disponible en: <http://permanentpeopletribunal.org/wp-content/uploads/2017/11/PPT-on-Myanmar-Judgment-FINAL.pdf>
- VERÓN, Eliseo, *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- WADE, Francis, *Myanmar's enemy within*, London, Zed Books, 2017.
- WAROFKA, Alex, Facebook. *An Independent Assessment of the Human Rights Impact of Facebook in Myanmar*, Facebook, 2018. Disponible en: <https://about.fb.com/news/2018/11/myanmar-hria/>
- ZIN, Min, *Anti-Muslim Violence in Burma: Why Now? Social Research*, Vol. 82, 2015, pp. 375-393.